

LUIS Llach había estado prácticamente "inactivo" en los pasados meses. Con un pequeño velero de su propiedad, se ha dedicado a recorrer el Mediterráneo, ese mar que tanto ama y que tanto le inspira. En San Remo, donde se le ha concedido el Premio Tenco, ha vuelto a cantar. Su recital, posiblemente, no ha sido el mejor suyo, dado que las condiciones externas tampoco así lo permitían. Deficiente sonido, ligero nerviosismo, no plena comunicación con el auditorio por aquello de la diferencia idiomática... El creador de "Campanades a morts" quiso barrerla, de alguna manera, presentando los temas en italiano, pero no son su fuerte, precisamente, las vocalizaciones precanción. Con todo y con eso, una vez más pudimos comprobar como en Llach se dan las condiciones necesarias para que exista una gran figura de la escena mundial, y que su capacidad de entrega y la sensibilidad desplegada son capaces de obviar todos los inconvenientes.

Comenzó su recital con temas "clásicos" de su repertorio: "Viñas verdes sobre el mar", "Laura" —teniendo a su lado, una vez más, a su musa inspiradora, la fina guitarrista—, "Y si canto triste", "Canción de amor"... No faltaron, evidentemente, "La estaca" y "La gallineta", coreadas ampliamente por parte del respetable, entre el cual, una nutrida comitiva catalana. Pero los momentos culminantes del concierto fueron, como de costumbre, los despliegues de fuerza y emotividad que contienen ciertos pasajes del "Viaje a Itaca" y de la impresionante cantata funeraria en recuerdo de los sucesos de Vitoria de 1976, las famosas "Campanades...". En estas y otras ocasiones, Llach, sobre el piano, pronunciando alternativamente con rabia y ternura infinitas, según los pasajes, el catalán se elevó por encima de las fronteras, y las cortapisas materiales se desvanecieron en puro humo.

Dedicada a todas las víctimas del terrorismo, un "tema muy publicitario" —según presentó el propio Llach—, pero



Italia Lluís Llach, premio "Luigi Tenco 79"

SAN REMO.—La sexta edición del Premio Luigi Tenco ha sido otorgada recientemente a Lluís Llach. Es este un galardón que se concede para resaltar la labor artística de los cantantes y autores de todo el mundo, en memoria y recuerdo del que fuera —en los últimos años de su existencia, antes de suicidarse— hombre progresivamente comprometido en su obra, en su contorno. Tenco se quitó la vida en San Remo, en 1968, tras hacerse vanas ilusiones sobre el triunfo en el famoso festival.

El historial de este certamen está plagado de excelentes nombres de la música popular: los franceses Georges Brassens y Leo Ferré; el belga, ya también desaparecido, Jacques Brel; el canadiense Leonard Cohen y el brasileño Vinicius de Moraes. Importante nómina, a la que ha venido a sumarse ahora el catalán, autor ya de una larga e importante discografía que se ve incrementada estos días con un nuevo LP, "Somniem".

ALVARO FEITO

que suele olvidar que existe también, y anteriormente, un terrorismo de Estado" (gran ovación de respuesta), "Campanades" terminó con la acostumbrada demostración vocal del cantante, en pie, con una mano en el oído derecho, la otra sobre el estómago, para desplegar un juego sonoro con un increíble tono de barítono, que muchos se preguntan de dónde extrae el intérprete.

Se echó en falta la audición

de alguno de los ocho nuevos temas que contiene el citado último disco del cantante, de pronta aparición en el mercado español. Un LP —anticipémoslo— que huye del concepto empleado en las últimas obras por el artista, aunque contiene temas de cierta duración, donde Llach puede extenderse en las florituras que tanto juego dan. Así, el corte que da título al disco, de una gran intensidad dramática en el desarrollo de su melodía y

de su texto, una llamada a la fuerza motriz, colectiva, de una utopía individual. "¡Soñemos!", grita con desesperación Llach, pero antes nos ha advertido que "no puede haber una liberación, tanto a nivel político como sexual, que no sea comunitaria; pero tampoco se entiende ésta si no va acompañada de una liberación individual".

Sin embargo, las canciones supuestamente "menores" de Llach son, seguramente, tan importantes como sus temas de "altos vuelos". Ahora, por ejemplo, nos encontramos con una gema de poco más de cuatro minutos de duración, titulada "Vida", que resume, reúne y rezuma esa auténtica exquisitez sensitiva de que es capaz el barcelonés.

Acompañado también por Manuel Camp en los teclados, que ha arreglado y dirigido musicalmente el disco, así como por la ya citada Laura Almerich y otros dos instrumentistas (Gabriel Rosales, Manuel Rabinat), el recital de San Remo de Llach no es que marque una etapa de su trayectoria, pero sí impone el comienzo de una cierta responsabilidad para nuestro cantautor. El es consciente de ello: "Es de una pedantería imperdonable decirlo, pero este Premio Tenco ha galardonado, exceptuándome a mí, a autores de una enorme categoría. Entrar en este historial es un gran honor para mí; también me da una fuerte sensación de querer superarme. Por de pronto, tenía muchas ganas de volver a aparecer en escena y cantar del mejor modo que pudiese hacerlo frente a este auditorio. Y ha sido muy agradable el volver a reconocer el gusanillo que te recorría antaño frente a un recital importante. Tenía verdaderamente ganas de cantar, y es lo mejor que me podía pasar: el que no sienta esa emoción, es mejor que se quede en su casa antes de salir a un escenario. En el último año, yo me había encontrado un tanto cansado, algo confuso, y necesitaba realmente un tiempo de paro. Ahora me encuentro con ánimos para cantar mucho de nuevo, aunque tampoco hace falta atosigarse...". ■ (Foto del autor.)